

Cuatro mil personas, en el Congreso de Alianza Popular

MADRID. (PUEBLO, por José DE SAN MILLÁN.) — Como profesional del periodismo he pasado por todos los congresos habidos hasta la fecha y solamente en dos y por el orden que los cito, he visto tanta gente, Alianza Popular y P. S. O. E. Alianza se queja de que no tiene Prensa, lo que es discutible, pero gente a su congreso no le faltó. Los cuatro mil correligionarios si los hubo. La noticia del sábado fue de tono federal. Ya es una realidad formal la Federación de Alianza Popular. Otro tema es el de la fusión, de la que cinco de los siete partidos se muestran partidarios de ella: Unión del Pueblo, Reforma Democrática, Acción Regional, Democracia Social y Unión Social han encarrilado sus lógicas apetencias hacia el partido. U. N. E. y Acción Democrática Española están, de momento, en la línea federativa. De las reuniones previas a los dos grandes plenos de A. P., las de A. D. E. y D. S. fueron asambleas nacionales constituyentes.

MESA Y PONENTIAS.

Sometido a la consideración del Congreso, la mesa quedó constituida por José María Ruiz Gallardón como moderador, acompañado por los vicepresidentes, Lihán y Zofío (A. R.), La Puerta (A. D. E.), Toró Ortú (U. D. P. E.), Pérez Escolar (R. D. S.), Veto Antelo (D. S.), Serrats Urquiza (U. S. P.) y como secretarios fueron elegidos Gutiérrez, Hermosilla, Ana Bravo, Argos, Noel Zapico y Miguel Pagoaga.

El escenario fueron las salas A y B del Palacio de Congresos y Exposiciones. Fraga, como secretario nacional de A. P., pronunció un discurso de apertura en el que resaltó que la Alianza es una fuerza política que se niega a admitir la voladura de la obra gigantesca de los últimos cuarenta años, período histórico del que no se avergüenza y en el que se ha dado el gigantesco salto de convertirnos en la décima potencia industrial del mundo, multiplicando por diez la renta de los españoles, desterrando la miseria y estableciendo un amplio sistema de seguridad social que con razón quieren otros ahora venir a administrar sus éxitos. Los mayores de la historia económica-social del país.

ELORRIAGA Y LA POLITICA DE A. P.

La ponencia «Objetivos políticos» corrió a cargo de Gabriel Elorriaga, quien señaló: «afirmamos la unidad de España, rechazamos todo germen de separatismo y mantenemos el orgullo de una historia común de nuestros pueblos y la fidelidad a la bandera roja y gualda». Si algunos creen que atacar la memoria de Franco es un buen sistema para ganar votos, que Dios le conserve la vista. «Propugnó gobiernos estables, sujetos a fiscalización parlamentaria; solución del problema regional sin menoscabo de la integridad de la nación; independencia del poder judicial; unidad jurisdiccional y racionalización de la Administración; derecho de los ciudadanos a la información y libertad religiosa. Se mostró firme en la defensa de las ciudades españolas de Ceuta y Melilla. Quiénes llamen a A. P. continuistas —dijo—, neofranquistas o inmovilistas, ellos sabrán de quién reciben la consigna». Elorriaga estuvo muy brillante, fue interrumpido por los aplausos y la ponencia se aprobó por unanimidad.

VELARDE FUENTES Y LA PONENCIA SOCIAL.

«Pacto entre empresarios y organizaciones sindicales fue tesis del ponente, que, además, hizo hincapié en la necesidad de que el sector público concierte la política salarial, jornada laboral de cuarenta horas, Seguridad Social para todos los españoles, adecuación de las pensiones al coste de la vida y aumento de la renta per cápita.

Francisco Zaralegui, que desarrolló la ponencia económica, señaló la imperiosa necesidad de ayudar a la exportación, sustituir importaciones, apoyar nuestra tecnología y fortalecer el ahorro. Pidió asumir una serie de sacrificios económicos, incrementar los impuestos indi-

'NO a la voladura de los últimos 40 años'

rectos e introducción de imposiciones sobre el patrimonio y afrontar los costos del paro.

PONENCIA CULTURAL.

RAL — Ángel González Álvarez defendió la ponencia cultural pidiendo que el derecho a la educación fundamental para todos los españoles, así como también la formación técnica, sin más limitaciones que las propias aptitudes de cada estudiante. La libertad de enseñanza fue motivo principal tam-

court, el ex ministro de De Gaulle y Pompidou y miembro destacado del Partido Republicano Independiente francés; Sir John Rodgers, líder de los conservadores británicos y miembro del parlamento europeo; Lord Ronald, también miembro del Parlamento Europeo, ex ministro como el anterior, que además se granjeó muchas simpatías al hablar en español; Ivan Blott, del R.P.R. francés y Vittorio Pons, secretario general de la

las grandes potencias, las multinacionales del capitalismo y la internacional comunista. «El pueblo español desea ante todo seguir siendo independiente.» «Poco tendrán que argumentar contra nosotros los que propugnan la lucha de clases o favorecen el liberalismo económico que respalde privilegios, abusos y especulaciones. Los que han dado pruebas de corrupción o presenten indicios racionales de seguridad, que enmudezcan ante las



bién de sus palabras. Remarcó que A. P. aspira a orientar la cultura española por la vía del auténtico humanismo.

La jornada del sábado se cerró con el signo público y formal ya de la federación.

EL DOMINGO DE A. P.

Si el sábado hubo gente, el domingo, como diría un castizo, echaron el resto. Las salas y entresuelos del Palacio de Congresos estuvieron abarrotados, y las interrupciones de asentimiento a los siete líderes que han soldado la alianza y los aplausos prolongaron la sesión mucho más de lo previsto.

Los observadores extranjeros saludaron al congreso. Entre ellos Hillemeier, del C. S. U. bávaro y ministro de justicia, Betten-

Unión Panaeuropea, que leyó un mensaje de su presidente el archiduque Otto de Habsburgo.

El acto de clausura fue el discurso de las siete palabras. Algo así como la Biblia de A. P., pero siete palabras con el verbo distinto, aunque coordinado en la lición de ideas de los siete ases de esta baraja. Hubo denominadores comunes, voluntad de reforma democrática de cara hacia un nuevo país; preocupación por lo económico y los retrasos en la toma de decisiones; Norte principal en lo social y no rotundo al comunismo, aunque sea el Euro. Todos atendieron el problema agrario.

THOMAS DE CARRANZA (U. S. P.) — Repudió la intromisión de

MARTINEZ ESTERUELA S: «Quiénes no quieren la reforma, tendrán la revolución»

SILVA: «No puede haber comunismos nacionales independientes de la U. R. S. S.»

limpias ejecutorias de nuestros hombres, acreditados servidores de altas responsabilidades nacionales.

CRUZ MARTINEZ ESTERUELA S.

«Alianza Popular posee una clara conciencia de lo que le corresponde al Estado en la coyuntura española y en la nueva realidad histórica de la humanidad. Nosotros estamos dispuestos a asumir las responsabilidades correspondientes aunque el precio para A. P. pueda ser caro. Quiénes no quieren la reforma tendrán la revolución, por eso hay que avanzar en la reforma y la justicia.» Insistió en la importancia que tiene la libertad de empresa y la economía de mercado y tuvo una frase definitoria: «El capitalismo corregido por el humanismo». No se olvidó de los pequeños y medianos

FEDERICO SILVA (A. D. E.). — Habló de la problemática política española, colocándose para ello fuera de nuestras fronteras. O. T. A. N., Mercado Común, Iberoamérica y países árabes fueron su preocupación. «España no puede prestarse a ser tintero de dos potencias y carne de cañón de sus disputas y apetencias.» Tampoco se olvidó del eurocomunismo. «No puede haber comunismos nacionales independientes de la U. R. S. S.» Recordó Praga y Budapest y dijo que él creería en los euros cuando en los países del Este haya elecciones libres. Advirtió de los ataques que se ciernen sobre A. P. y alabó la asepsia de tantos profesionales de la información que luchan por la democracia.

LICINIO DE LA FUENTE (D. S.). — Se lanzó desde su balconada social, y refiriéndose al sindicalismo defendió su

A. P. es ya federación, y los votos en contra de U. N. E. y A. D. E. impidieron la fusión

independencia de los partidos políticos para mejor defensa de los intereses profesionales por encima de los de partido, y afirmó que una crisis del sindicalismo puede ser una crisis de Estado. «No está en nuestro programa socializar o colectivizar los medios de producción, que es la solución marxista, sino socializar los resultados, los beneficios del esfuerzo de todos, que es la solución cristiana.» No pasó por alto el incremento de defensa de los puestos de trabajo, la Seguridad Social, la reforma fiscal, la económica y la jurídica, la política cultural y se detuvo, al igual que sus correligionarios, en el problema agrario buscando la elevación de la renta y el nivel de vida de los sectores rurales.

MANUEL FRAGA (R. D.).

«Cuando se apagaron los gritos de «Fraga, Fraga, contigo España no naufraga», el secretario general de A. P. hizo un breve repaso de los principios de la recién nacida federación: Unidad nacional, orden y ley y una Administración seria y eficaz. Entre los «no» de Fraga estuvieron en su discurso: la disgregación de un patrimonio nacional secular, el P. C., el desorden, los guerrilleros irresponsables y los piques que impiden la libertad de trabajo. Los «sí» a una economía libre, a la libertad de información, al reconocimiento de las regiones, a las garantías constitucionales, a Europa, a Hispanoamérica y «sobre todo un sí rotundo, sin vacilaciones, a España».

«Defendamos, en fin, la estructuración institucional del Estado, basado en la institución tradicional de la Monarquía, adaptada a las realidades sociológicas y a las fórmulas constitucionales de las sociedades modernas, y en el orden democrático que éstas requieren como fundamento último de la legitimidad política.» «El pasado inmediato, en lo bueno y en lo malo, es el cimiento inevitable de lo que ahora podemos emprender.» Terminó pidiendo que «Dios salve a España y proteja a su Rey en las actuales circunstancias decisivas de nuestra Patria».

Fotos OTERO